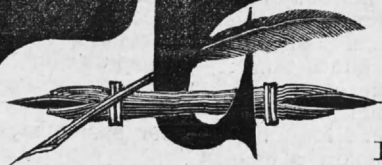


EL DOMINGO

PASATIEMPO SEMANAL ILUSTRADO.



REDACCION.

J. MILLÁN ASTRAY. — R. NAVARRO. — J. PUGA.

AÑO I.

Coruña 5 de Diciembre 1880.

NÚM. 4.º



El invierno, por NAVARRO.

SUMARIO.

TEXTO. De actualidad, por J. M. A.—Los maniáticos, por F. R.—La Esfinge del huracán, por Manuel Ramirez.—El triunfo de Nise, por M. Sors Martínez.—La capa, por Vicente Platé.—Imposible, por A.—Descarrilamientos, por Gonzalo Brañas.—Un hombre gordo y una mujer delgada, por M. Sors Martínez.—Declaración, por J. M. A.—Epigrama, por Cándido Salinas.—Recortes, por X.—Anuncios.—GRABADOS. El Invierno, por Navarro.—El cuerpo de guardia, por N.—Actualidades, por N.

DE ACTUALIDAD.

No puedo comenzar, estoy helado
es tan intenso el frío,
que me tiene postrado
y adormece también el estro mío.
Nunca envidié á los rusos
por que solo miraba sus conquistas
sus atrasados usos,
y el empuje fatal de los nihilistas;
mas hoy con afición a los venero
que nada extraordinario los conmueve,
siempre están en Enero
y ni el frío, ni el hielo, ni la nieve
les hace padecer, y yo menguado
en cuanto el cierzo helado
sopla cerca de mí, me quedo yerto,
y dudo á veces si soy vivo ó muerto.

* *

Pero distraigo la atención de ustedes
y les debo mercedes,
que agradezco en el alma.
No es justo que discuta con tal calma
si soy un enemigo del Invierno
y me causa un dolor harto profundo,
por que ustedes dirán con tono tierno
«que haya un cadáver mas, que importa al mundo!»
Hablemos de cuestiones
que son el porvenir de las naciones;
del gran Ferro-carril, que es de justicia
que en el año de ochenta,
empiezen á moverse aquí en Galicia,
y á caer en la cuenta,
de que es mejor, sencillo y mas barato,
ir sentado en los cómodos wagones
que en los mulos de un pobre maragato,
lo menos por cincuenta mil razones.
Venga el Ferro-carril, pronto el proyecto,
y hágase ya *torcido* ya directo,
sin aguardar á una remota fecha,
ni que todo el trabajo quede en vago,
por ancha vía ó por la vía estrecha
vayamos pronto todos á Santiago.
¡A luchar sin temor con santo fuego;
toda pasión atrás, pueblo gallego,
si la patria es tu guía,
vence por fin tu ingénita apatía!

* *

Una victoria inmensa
nos relata la prensa,
el gran Echegaray, ese portento
que al mundo admira con su gran talento,
y de igual modo desarrolla un tema
que hace un precioso drama
que aumenta mas su fama,
cifó nueva diadema,
y *La muerte en los labios*,
admirada por légos y por sábios
vivirá eternamente
en la española historia,
aunque la envidia intente
oscurecer de Echegaray la gloria.

* *

Sigue haciendo furor la compañía,
y rinde la Coruña su tributo,
lo bueno nunca bastia
que responda por mi sino *Políuto*
que obtuvo un desempeño soberano,
y Caldani, y Fayela y la soprano,

salieron á la escena
y fué para la empresa *noche-buena*.
Jueves hicieron alto,
ó diciendo mejor no se hizo nada
por estar con catarro la contralto,
y estar la Caballero acatarrada,
mas celebros no aumenten estos males
que se curan tan solo con cordiales.
Se nos marcha Caldani, y ya me han dicho
que algunos concibieron el capricho
de pedir á Cepillo la presencia
de otro nuevo tenor; y yo respeto
esta nueva exigencia,
y tambien me prometo
que Don Miguel ha de tener paciencia,
y no tomará á chanza
lo que el público pide, pues es justo
que si responde bien en la cobranza,
en la escena se trate de dar gusto.

* *

No sirvió de escarmiento
que alguno aficionado á casamiento,
se decidiese al fin, no caballeros,
otros se han decidido
á seguir el ejemplo á los primeros,
que en esta tierra mia
cumple con su deber la artillería.

* *

Y nada mas ocurre
que conmueva á los buenos ciudadanos;
dícese que discurre
dar un baile el Liceo de Artesanos,
y yo mucho me alegro
por que aunque veo el porvenir muy negro,
al anuncio de próximas venturas
y de placeres tantos
exclamo entusiasmado con Los Santos
«Cantad en vuestras jaulas criaturas.»

J. M. A.

LOS MANIÁTICOS.

No se necesita estar maniático para aparecer ante la sociedad con el defecto de extravagante ó caprichoso, porque debido unas veces á una educación descuidada, y en otras á causas análogas, sin que se estravíe la imaginación cometemos inconveniencias que nos hacen desmerecer á los ojos de nuestros semejantes. Pero cuando la manía reconoce un afecto desordenado, entonces se reproducen fenómenos ridículos que nos ponen en berlina, sin conciencia de la persona que los exhibe, fundados generalmente en condiciones de un temperamento escesivamente nervioso.

Hay quien al salir de su casa marcha por la calle cuidando de no pisar los límites de las losas del empedrado, no faltan prógimos que abstrayéndose por completo andan mirando hácia el cielo, tropezando como pelota de goma con cuantos encuentran al paso. Mugerres conozco yo que víctimas de un histerismo pertinente, espantan con su vista absorbente á los pollos mas atrevidos y muchas veces extratontos: estas son manías de estado. ¿Y qué me dirán ustedes de los individuos que así en sus gesticulaciones como en su descomposicion corpórea se parecen á un mico africano, ó á un orangutan del cabo?

Si de estos movimientos físico-gimnásticos pasamos á los de fuerza del ingenio, observaremos rarezas del tal naturaleza que en su esposicion nos parecerán imposibles, y sin embargo dánse casos y no pocos ciertamente.

Conozco algunos papás que embargados por su alucinada imaginación, se empeñan en mortificarnos enseñándonos los primeros ejecutados por sus niñas, hechiceras sí, pero ridículas en sociedad, por llamarlas prematuramente á actos para los que no están preparadas.

Invitado noches pasadas á una velada artística y

literaria celebrada en casa de la Duquesa... ví entrar á D. Pascasio Rechenetorca, llevando un emboltorio debajo de la capa: al descubrirlo y presentarlo á los concurrentes percibimos un cuadro representando al Dios Baco, tan sumamente colorado que parecia chafarrinado con pimenton picante: era obra de Amelia, jóven de 18 abriles, artista por intuicion pero inspirada en la escuela de los mamarrachos. Su carísimo papá señalándonos las hojas de parra y la cuba del etimológico personaje, abria la boca de un palmo y espumaba de placer ante las risas de los espectadores, traduciendo esta hilaridad como signo de satisfaccion artistica, cuando no era otra cosa que el contraste de las exageradas y maniáticas alabanzas de D. Pascasio, con las desproporcionadas formas, tono y mal aplicadas tintas del lienzo en cuestion.

¿Pues y en materia de canto, que tan perfectamente sienta en las jóvenes bien educadas desde sus primeros años, cuya argentina voz se presta á la interpretacion de las sublimes notas de la música? Sin ir mas lejos, la otra noche en el Teatro principal, cuando la brava y simpática Eve (alias contralto) brindaba con maestría en la ópera Lucrecia Borgia, D.^a Ruperta Cabestros, que ocupaba la cabecera de un palco platea, decia á su primogénita Alcachofita, ¿no te parece hija mia que esta cantatriz tan aplaudida especialmente por el sexo barbudo, no hace sentir como tu en la cancion de *Pajaritos que vais por el aire?* La niña asintió á las observaciones de la mamá, y ámbas se quedaron con sus engañosas ilusiones. Pero á qué cansarme con la narracion de manías que se maridan fácilmente con la pequeñez de entendimiento y la debilidad humana, si yo mismo que observo la paja en ojo ajeno no veo la viga en el mio, y me empeño en escribir para el público, sin méritos, sin autoridad y sin génio: otra de las manías á que está supeditado por temperamento, lecteres míos, vuestro servidor y amigo,

F. R.

LA ESFINGE DEL HURACAN.

Sileno desde el bosque
la trompa agita inquieto,
que anuncia á los pastores
un huracan tremendo.

Los gritos de Sileno
veloz el aire huyendo
esparce por la aldea
en ondulante vuelo.

Y todas las Zagalas,
cual tímidos corderos,
se turban, se conduelen,
y las invade el miedo.

¿En donde estás Pastora,
que á ti no llegan luego
de trompa resonante
los alarmantes ecos?

¿En donde estás bizarra
Pastora de mi anhelo,
sin ver la negra Esfinge
que avanza con denuedo?

Guarece las ovejas
en el redil cubierto,
funestas mil señales
me pronostica el cielo.

Feroz la Esfinge viene
en cólera latiendo;
tal vez con muerte cruda
estampe en mi su sello.

¿Mas donde tú, Pastora,
mi dulce caro dueño,
te salvas de sus males,
te eximes de su aliento?

¿Cuan grave desventura
Pastora yo presiento!...
¿En donde estás callada
á mi amoroso ruego?

Mostrando está la Esfinge
terrible adusto ceño...
no pierdas un instante...
guárate al momento.

La Esfinge se avecina,
acrecen mis recelos;
ya temo de su saña
el paso violento.

De su flotante crencha
estoy sus ondas viendo;
ya cubre el agrio monte,
ya deja el valle negro.

Ya lanza, ya descarga
mil rayos y mil truenos;
ya esparce destructora
la muerte de su seno.

Sileno otra vez toca
la trompa sin sosiego,
y corre el fiel alano
tras corderillo suelto.

¿Mas donde estás Pastora,
imagen de los cielos,
tan sorda á mis oídos,
tan muda á mis acentos?

Letál un aire crudo
circula por mi pecho...
adios de amor afanes...
mi vida fué un lamento.

Fallezco, mi Pastora,
sin paz y sin consuelo,
herido de tu ausencia,
sin ver tus ojos bellos.

MANUEL RAMIREZ.

EL TRIUNFO DE NISE.

SONETO.

Ya el fulgor resplandece de la aurora,
y sus matices de violeta y grana
prestan mágica luz á la mañana
que del sol refulgente es precursora.

Ya el astro rey las altas cimas dora...
Ya semeja la cumbre más lejana
rojo volcan... ¡Ya surge soberana
y esplendente su lumbre bienhechoral

Despierta, Nise, que ya el sol radiante
baña en su alegre luz toda la aldea,
y en las ondas del rio murmurante
en relámpagos áureos centellea.

.....
... y sus ojos abrió mi Nise amante,
eclipsando su luz á la febéa.

MARCELINO SORS MARTINEZ.

LA CAPA.

Esta capa que me tapa
tan pobre y raída está,
que, solo porque se vá
se la conoce que es capa.

Así exclamaba el sainetero matritense, D. Ramon de la Cruz, al contemplar los estragos que el tiempo iba haciendo en aquella *capa* bajo la cual se ocultaba un poeta; el mas fecundo y festivo de cuantos se han cobijado bajo *la capa del cielo*; el mejor colorista de los cuadros de costumbres de las *últimas capas sociales*; el mas popular, en una palabra, de cuantos han gastado *capa*, y que sin embargo no supo rodearse de una *capa de hipocresía*, razon por la cual fué constantemente de *capa caída*, hasta quedar embozado con una *capa de tierra*, última que nos abriga en las variaciones de las *capas atmosféricas*.

Esta capa que me tapa... repetía yo entredientes al tiempo que ocultaba en sus embozos mis narices, una mañana del mes de Enero en que las calles se hallaban cubiertas por una *capa de nieve* que las hacia intransitables, cuando sentí una conmocion que por poco dá con mi persona en tierra, era un hombre el que se me venía encima, el cual, á juzgar por las apariencias, habia embozado su estómago en una *capa de vino*, para aminorar sin duda los efectos del frío que se dejaba sentir.

La presencia de aquel hombre me hizo recordar el adagio *á veces bajo una mala capa se oculta un buen bebedor*, porque á decir verdad, la que de abrigo le servia habia entrado ya en el período de la decadencia.

Pero diga usted señor articulista, dirán mis lectores ¿hasta cuando vá á durar la introduccion? hace rato que empezó usted su artículo y á lo que vemos *lo capa no parece*.

Efectivamente tienen ustedes razon que les sobra, pero como la *capa todo lo tapa*, he aquí el porque, al embozarme en estas consideraciones, he dejado oculto el verdadero fin que me propuse al tomar por tema de estos renglones una prenda tan nacional y la cual no há mucho ha jugado un importante papel en la historia de la villa y córte del oso y el madroño, dando lugar á una asonada, nada mas que por cuestion de tamaño.

No sé que mira se llevaría Esquilache para ordenar el recorte de *las capas*, pero no pudo llevar á término su empeño, porque el honor nacional se sintió ofendido y hubo *capeo* y *capotazos* de lo lindo hasta que el ministro desistió del recorte y dejó que cada ciudadano *hiciera de su capa un sayo* ó lo que mejor le pareciera.

Mucho me pesa haber dado en la manía de hablar algo acerca de la *capa*, pero como ya no tiene remedio, seguiremos adelante, porque si es verdad que *el que tiene capa escapa*, cuando mis ánimos no puedan más, haré lo que Josef hizo con la mujer de Putifar, es decir escaparé y procuraré *estar á la capa* por no sufrir el bochorno de vuestra rechifla, dejando en vuestro poder este humilde artículo de invierno, que no sé por que me ha dado la ocurrencia de titular *la capa*.

VICENTE PLATÉL.



—De dónde vienes Feilpa?
—Pues de dónde, de la plaza.
—Pues... déjame dos chuletas
para entretener la guardia.



¡ES IMPOSIBLE!

Cómo tu pelo es rubio,
muchas veces al verte
me pareces de luz un puro rayo
reflejado en la nieve.

Cómo es tu tez tan blanca,
muchas veces al verte
me parece que miro una azucena
que en su tallo se mece.

Cómo eres tan esbelta,
tu cintura es tan débil
que, ni aun soñando quiero
estrecharla, de miedo que se quiebre.

Cómo te adoro tanto
estoy diciendo siempre:
¡Es imposible que adorarme pueda,
siendo luz, azucena ó lirio débil!

A.

DESCARRILAMIENTOS.

Varios polluelos del día,
desbocados como potros,
en manada y á porfia
asediaban á Lucía,
tropezando unos con otros.
Uno de entre los más duchos
quiso ahuyentar, sin empachos,
á los demas avechuchos;
mas por decir: *¡Somos muchos!*
dijo... errado: *¡Somos machos!*

* *

Casaba, al fin, con trabajo
á la hija D. Tomas
que su difunta le trajo,
hija que era un espantajo,
con uno que lo era aun más.
Y decia: «¡Es cosa hecha!
En todo tienen, sin tacha,
ámbos coincidencia estrecha...»
Seguir quiso: *¡Hasta en la fecha!*
y fuélese: *¡Hasta en la facha!*

* *

Cinco ó seis buenos muchachos
iban en pos de una mona,
lamiéndose los mostachos...
Esto es, se hallaban borrachos
en alegre comilona.
Encendido cual tudesco,
y al calor tomando asco,
uno, con vaiven grotesco,
en vez de: *¡Que corra el fresco!*
prorumpió: *¡Que corra el frasco!*

* *

Ponderaban dos donceles,
de los llamados azules,
de sus armas los cuarteles;
y uno dijo: «Tengo roeles
de oro en campo de gules.»
Contestó el otro: «¡Pues marras!
En mi casa, aunque te aburras,
hay estirpes más bizarras.»
Y al encomiar: *¡Sólo hay burras!*
Se le escapó: *¡Sólo hay burras!*

GONZALO BRAÑAS.

UN HOMBRE GORDO Y UNA MUJER DELGADA,

POR

D. MARCELINO SORS MARTINEZ.

(Continuacion.)

No arrimaba su espalda al tabique divisorio entre la berlina y el interior, porque dicho tabique forrado de gutta-percha, proporcionaba un calorillo más que regular, el cual unido al calor del día achicharraba la espalda de cualquiera que no fuera tan gordo como el gordo en cuestion. Cuando no se abanicaba, descansaban sus manos sobre los muslos, y entonces me parecia una de las estátuas labradas en las rocas de los Hypogeos egipcios, tal era su inmensidad, y tal mi pequeñez en comparacion suya. Si yo miraba sus manos, veía que en ellas para nada figuraban los nudillos, al contrario, hoyos pero hoyos colosales reemplazaban á aquellos, si observaba su nariz, parecíame un cebollino colosal, si sus ojos habia sobre y bajo ellos más carne que en todo mi cuerpo. ¿Y qué diré de sus carrillos, sus lábios, sus orejas y sobre todo de su pescuezo? Dudo que haya habido fraile que ostentara orgulloso un cerviguillo tan lucio y orondo como el de mi compañero; parecia la cerviz de un toro de Jarama, y al verlo, casi, casi podía comprenderse la antropofagia.

—¡Dios mio! decia yo contemplando el inmenso volúmen de aquel hombre, ¿qué seria de mí si volcáramos y cayera esta inmensidad sobre mi persona? De fijo me aplastaba, ya lo creo, vaya si me aplastaba! No, Dios mio, si vuelca el coche, que no sea de este lado!

El gordo, mientras tanto, no hacia mas que mirar á nuestra compañera: ésta no le hacia caso alguno, pero aquel, insistiendo en sus miradas, daba á entender que no le era desconocida su fisonomía, y que en alguna parte la habia visto. Con los dedos pulgar é índice de la mano izquierda cerraba los ojos y despues de frotárselos repetidas veces, bajaba los dedos ya juntos hasta la punta de la nariz, y en tal posicion permanecia breves momentos pensativo. Volvia á mirar y volvia á repetir lo hecho con sus ojos, nariz y dedos, estando yo plenamente convencido de que aquel hombre conocia á la viajera.

—¿Quién es esta señora? ¿la conoce usted? me dijo al oido, despues de haber comprimido y estrujado sin éxito su memoria.

—No sé, le contesté, pero me parece no sé por qué, que debe ser viuda.

Dígala usted algo.

—No sé qué decirle, contestó el gordo.

—La preguntaremos, dije, si la incomoda el olor del tabaco.

Y sacando cigarrillos y dando uno á mi compañero, dije á la que viajaba en nuestra compañía:

—Si le incomoda á usted el cigarro...

—¡Quí! no señor, se apresuró á contes-

tar; de ninguna manera, fumen Vds. porque además de no incomodarme, no me gusta que por mi se priven de ese vicio.

—Verdaderamente es un vicio, dijo el gordo, encendiendo el cigarro, el cual en su boca hacia el mismo efecto que una pajita en la de un buey.

Es un vicio terrible que desearia poder desterrar.

—Pues quiera usted, dijo ella mirando detenidamente al gordo, el cual tambien la miró con bastante detenimiento.

—No basta querer; señora... dispéñseme usted que le haga una pregunta, pero... estoy impacientísimo desde que la he visto á usted... ¿se llama usted Eugenia?

—Si señor, dijo ella riéndose.

—¿Eugenia Velez?

—Eugenia Velez... pero no sé... y yo ¿le conozco á usted?

—Muchísimo, señora; cuando pequeños, jugábamos juntos, me llamaba V. Lagartija, por lo chupado y espiritado que era, despues, en Ferrol hace... doce años, no, dieciseis años fuimos padrinos de una boda....

—¡Ah, sí, ¿es usted Juanito Osorio? repuso ella asombrada.

—Si señora, es decir, no señora, ¿cómo he de ser yo Juanito?

—¡Qué atrocidad! caballero, dispéñseme usted—dijo ella, despues de haber proferido tal exclamacion, dicha á consecuencia de la comparacion entre aquella mole de carne y el Juanito Osorio que habia conocido.

—No hay de que, Eugenia, no hay de qué, dijo él, comprendo perfectamente el asombro producido en V. al decirle que fuí Juanito Osorio, y no me extraña que no me haya V. conocido. Y V. está mucho más delgada que cuando el año 64....

—¡Oh, sí, bastante mas delgada!

—Recuerdo que era V. la admiracion en los bailes por la magnífica garganta y torneadísimos brazos que eran la desesperacion de los infinitos galanes que la asediaban á V. ¡Qué tiempos aquellos, querida Eugenia, qué tiempos!

E inclinando la cabeza, y limpiándose con un pañuelo la frente y cara prosiguió diciendo:

—¡Cuántos y cuantos walses hemos bailado! Era la única polla; dijo dirigiéndome la palabra, — á quien no pude jamás vencer en la resistencia del baile. Jamás se cansaba, y cuantas mas vueltas dábamos, cuantos mas floreos hacíamos, parecia menos cansada, y al final cuando yo jadeante y rendido paraba, la respiracion de ella aunque algo alterada, daba á entender que era capaz de resistir doble tiempo del resistido.

(Continuará en el número próximo).

DECLARACION.

Mariquita: la ví á usted y me aturdió tanto hechizo, entré luego en el Suizo y ya no bebí el café. Como beber, si no atino como he vivido hasta el dia, sin amarla á usted, María, que es un ser archi-divino. Y qué gracia, y qué palmito, y qué elegancia en la ropa; fuí á casa y dejé la sopa y que era un puré exquisito. Pero loco, embebecido, pensando en su pié menudo, se me asemejaba engrudo la patata del cocido. Y en el fatal precipicio de pensar en su hermosura, no probé ni la verdura, ni caté ningun principio. Solo tomé una aceituna ¡ya vé usted si comeria! y créame usted, María, que solo me comí una. Mi mamá, con faz estraña, me miraba casi loca, pues yo soy de buena boca, y como con buena maña; mas su amor me da arrebatos, y me tiene muy perplejo, ¡dejé el puré de cangrejo que siempre tomo tres platos! ¡María, yo se lo ruego! oiga usted mi afan ardiente, absuelva á este penitente, lleno de amoroso fuego. Que si tarda usted tres dias, me voy á morir de hambre, quedaré como un alambre no comeré ni judías. A usted lo mismo le dá decir nó, que decir sí, ¡si no lo hace usted por mí hágalo usted por mamá! Me voy á morir, si tal, de fijo me suicido, no comer, quien ha comido tanto pavo en Carnaval. Con que á Dios niña hechicera, conteste usted por favor, que es usted el primer amor, de
Fortunato Sopera.

Por la copia,
J. M. A.

EPÍGRAMA.

Cierto alcalde portugués miró y leyó el pasaporte de un español de buen porte, una, dos veces y tres... Y al transeunte despues, fino habló así:—*Não tomem isto, ou jamais aqui assomem. Diga ao seu rei presumpçoso, que o Algarve tudo, he nosso... ¡Haverá mania d' homem!*

CÁNDIDO SALINAS.

RECORTES.

Hemos asistido el viernes por la noche á la reunion que tuvo lugar en los salones de la Diputacion provincial, para tratar la importante cuestion de nuestros Ferro-carriles, y damos las gracias mas espresivas por la atenta invitacion que se sirvió enviarnos el Sr. D. Fernando Rubine presidente de la Comision gestora que entiende en el asunto.

Enviarnos nuestro parabien á la Redaccion de *El Noroeste*, por haber retirado el Sr. Fiscal de imprenta la denuncia presentada contra tan apreciable colega.

PRECIOS DE SUSCRICION.

CORUÑA y PROVINCIAS.

Un mes..... 4 reales.
Tres meses..... 10 »

PORTUGAL:

Semestre..... 32 »
Un año..... 60 »

NÚMERO SUELTO, UN REAL.

Las suscripciones de Provincias no se admiten sino por trimestres remitiendo su importe á la redaccion y administracion de EL DOMINGO, Real 30, Coruña.

Para el mejor orden de la administracion, las suscripciones se pagarán adelantadas.

PRECIOS DE SUSCRICION,

EXTRANJERO.

Seis meses..... 10 francos.
Un año..... 18 »

AMERICA y FILIPINAS.

Seis meses..... 3 ps. m.
Un año..... 5'50 »

Anuncios dos reales linea.—Los permanentes a precios convencionales.

ANUNCIOS.

PAPELERIA DE PUGA,
Real 30.

La antigua papeleria hoy se reforma de nuevo, y tiene inmenso surtido de caprichosos objetos.

Decir Puga en la Coruña es decir todo lo bueno, de ello responden los años con resultado y con éxito.

En papeles, en carteras, en plumas, tinta y tinteros, en juguetes para niños de rarísimos efectos; tiene grandes novedades y el surtido mas completo.

Con que, venid, que ya sabe la capital lo que vendo, y decir Puga en Coruña es decir todo lo bueno.

COMERCIO DE NOVEDADES
de
PASCUAL RAMON Y COMPAÑIA,

39 REAL 39.

Pasado mañana siete y por el vapor francés recibimos un surtido de esquisita *norveausté*. Ademas viene en camino, y será cosa de ver, una elegante remesa de rico género inglés. Que en esta casa, es sabido que nunca trascurre un mes sin recibir novedades extranjeras á granel. Nuestro lema es *ganar poco no engañar y vender bien*.

COMERCIO.—REAL 56
JUAN ARIAS.

Hace ya bastantes años que en este establecimiento, se vende todo arreglado muy barato y muy moderno, y el público sus favores le concedió desde luego; porque en paños es probado que existe un surtido inmenso, y en telas para señoras y en camisolas y en cuellos; todo ajustado á las modas que vinieron este invierno, y el que quiera convencerse al instante puede verlo, honrando con su presencia al dueño de este comercio.

JUAN ARIAS.—REAL 56.

PAPELERIA DE FERRER

REAL 61.

Se acerca la Concepcion y es justo que á las Conchitas se les envíen regalos para celebrar sus dias, para lo cual he dispuesto *cajas de guantes lindisimas, alhajeros y dedales, preciosos libros de misa,* y ese surtido magnífico que el público tanto admira cuando se para delante de esta gran PAPELERIA. Si alguna persona duda convéznase por sí misma, y vea el escaparate de noche, que es cosa digna. pues hay GRAN ESPOSICION dedicada á las Conchitas.

PAPELERIA DE FERRER,
REAL 61.



—Vamos papá mas de prisa
que ya te gritan los chicos,
—Déjame niña que goce
que es mi placer EL DOMINGO.